

TABLON DE ACONTECIMIENTOS

ACONTECIMIENTO, NUMERO DIEZ

Con la presente entrega ACONTECIMIENTO llega a su número 10, momento al que quizá convenga cierto *memento* considerativo. Parece que sacar una revista periódica en estos tiempos es difícil. Los que han estudiado el caso afirman que desde 1980 en España han desaparecido muchas; la mayoría eran de orientación libertaria o marxista y vinieron a acabar por falta de lectores, déficits económicos y crisis ideológicas o discrepancias internas. Otras han caído en estos años en la órbita cultural del PSOE, que las subvenciona y tiene junto a sí (*Arbor*, *Theoría*, *Sistema*), de tal manera que la autonomía del pensar y decir parece recortada y crece la idea de que sólo se puede publicar con subvención, preferentemente de instituciones del Estado.

ACONTECIMIENTO quizá se sitúa al margen de estas vicisitudes. Ha nacido cuando el desencanto político o ideológico que sorprendió a varias publicaciones campeaba abiertamente y hechas las cuentas con él; se

mantiene en plena independencia ideológica y económica de toda institución estatal (y privada), y en cuanto a crisis ideológicas apenas ha empezado a desgranar la larga cuenta de análisis y proposiciones que en sus páginas puede y quiere decir. Su tirada de dos mil ejemplares, por otra parte, aunque no sea de las más altas es sin duda respetable, hemos salido puntuales (a pesar de la informalidad de alguna persona), pagamos al impresor religiosamente y de vez en cuando nos alcanza la opinión de alguna figura admirable y admirada que nos felicita y alienta. El *memento* considerativo puede vestirse de alguna gala celebrativa. Evidentemente, si estas realidades positivas son tal es por gracia fundamentalmente del conjunto de miembros del Instituto Mounier. Si nuestra tarea intelectual está en pie, y por lo que a medio plazo se pueda prever así seguirá, es merced al sustrato o veta de humanismo, tan real como casi siempre sencillo y oscuramente cotidiano,

de las personas del Instituto que son el soporte real de ACONTECIMIENTO. Entre ellas, aún más ese pequeño grupo de compañeros disperso por toda España que se molesta por colocar la revista a amigos y conocidos, o llevarla a librerías o regalarla a expensas de la propia pasta. Hablar desde y de ese humanismo es todo el cometido de esta publicación y por su fuerza, pese a crisis y desencantos, confiamos en seguir apareciendo y hacerlo cada vez mejor.

Respecto a eso nos parece mucho lo que hemos de hacer, referente tanto a la presentación material como a la elección y planteamiento de los temas o al rigor teórico convenientemente expresado en el lenguaje de cada día que no por cotidiano debe ser vulgar. De lo hasta ahora hecho no todo nos satisface aunque quizá en los últimos números observemos un progreso cualitativo. Hemos de potenciar también la distribución de la Revista. Suscriptores, por ejemplo, hay pocos; es un sector a trabajar. Apenas hemos penetrado en Bibliotecas y centros públicos o privados de cultura; los pocos abonados que contamos son individuos que gustan de estas páginas. También a ellos nuestro agradecimiento. Los grandes centros de producción intelectual prácticamente nos ignoran, pero no estaría bien que fuera porque por parte nuestra no hubiéramos puesto los medios para llegar ahí.

Al tiempo, pues, que nos felicitamos, aunque sea muy moderadamente, expresamos la conciencia habida del deber de mejorar mucho. La línea ideológico-doctrinal prevalecerá aunque no sea del agrado de todos, ni siquiera seguramente de todos los

miembros del Instituto, entre los que hay, como se sabe, una diversidad de pensamiento y de praxis bastante clara. A propósito de revistas periódicas Péguay escribió una observación que alguna publicación cita y que muy probablemente sea cierta en nuestro caso: "Una revista no está viva más que si cada vez deja descontenta a una quinta parte de sus suscriptores. La justicia consiste solamente en que no sean siempre los mismos quienes se encuentren en esa quinta parte". Quizá a algún lector le haya parecido bien el número 8 de ACONTECIMIENTO, que hablaba de "Humanismo y Transcendencia"; algún otro, en cambio, apenas lo haya ojeado y se haya sentido, por el contrario, satisfecho del anterior a éste sobre la autogestión. Asumimos que sea así y al respecto, como al respecto de todo, estamos prontos para acoger la crítica que se nos quiera hacer llegar. Pero evidentemente, el Consejo de Redacción se sentiría más ufano si a todos los lectores les hubieren agradado, por ejemplo, los dos —al menos sus temas y planteamientos— por aquello de la globalidad en el ser y en el saber, la no escisión, la complección del arco, la clarividencia y libertad en las encarnaciones, la honestidad en la hora de plantearse las raíces últimas, etc. Esta pretensión de totalidad creemos que forma parte de nuestras opciones humanistas y por ello seguiremos apostando en estas páginas, en el deseo de que contribuyan a estimular y esclarecer la vivencia solidaria de cada cual.

Gonzalo TEJERINA ARIAS

EN ELLA NO ME CUIDO DE EXISTIR

Cuando hablan de estos días, entre el 22 de diciembre y el 7 de enero, se refieren a ellos como la navidad del año... Es en estas fechas, hinchadas de ternura para mejor rentabilizarlas económicamente, cuando más verdad me parece que "las pequeñas felicidades que rompen la cotidianeidad, más que en la fiesta misma, las vivimos en la ilusión de su víspera".

Gonzalo, el padre Tejerina si uno escribiera en un periódico de los años 50, pide que rellene dos hojas dando cuenta de un acontecimiento, "suceso importante o de gran resonancia", que se haya producido recientemente. Ya está, la obsesión que corresponde al día de hoy es Palestina: el pañuelo de pastor al cuello y a la barricada. Pero después del insulto me vienen la impotencia y la desesperanza; además, quien no se entera es porque no quiere, han podido leerse en los diarios crónicas que detallan la agonía de los hombres de ese pueblo. Se ha dicho que hay gentes que leyendo todo, y siempre lo mismo, no

se enteran de nada: los palestinos van a seguir siendo asesinados impunemente durante años... es increíble que la tierra no vomite.

Quisiera traer aquí una discusión que he tenido con un amigo y que trata un suceso importante, ya sea porque ocurre, o porque no ocurre y su ausencia es dolor; y que resuena en el silencio/bullicio/jaleo que estos días se hace/crea/arma entre nosotros: hablo del amor que, como eco, de unos se aleja y a otros llega.

No quisiera maltratar este asunto ni a la persona que ama y que habló de su vida con nosotros; así, procuraré, guardando el detalle, exponer, de las posturas de la discusión, lo que a todos afecta.

Está claro que tampoco a este respecto vale la pena que ocupe su tiempo leyendo estas líneas nadie. Coincidió la petición de Gonzalo con el punto álgido de la discusión, y entonces pensé, o mejor no pensé, entonces estaba empeñado en vencer, y a tal fin daba razones. Ahora,

cuando en torno a las mismas cuestiones hemos hablado dos o tres veces y el *con-vencer* se ha transformado en un *vencer-con* porque, averiguado lo que pensamos, sabemos/tenernos cerca nos alivia, desde luego no soy quién para poner las cosas en su sitio y, de no haber aceptado la petición de redactar dos hojas, ahora callaría; no es éste un plano dialéctico de batalla.

El hecho fue que un ser humano, que no se prodiga demasiado, preguntó perplejo: ¿por qué cualquiera puede querer y dejarse querer, y yo he de contentarme con acariciar la idea de un tú cuya presencia/ausencia se dilata en el tiempo y más allá de él? ¿Por qué estoy solo? ¿Por qué me han dicho adiós 9 veces? ¿Hay algo en mí rechazable? ¿Es *lo mismo* lo rechazado por todos?: ¿por qué no me quiere?

De entre las posibles respuestas parciales una defendió que no hay nada en ti aborrecible. Eres infeliz por la estrategia que usas. Tu conducta es equivocada. Sufres porque buscas un príncipe azul. Hay en ti un deseo de polvo y muerte, una búsqueda angustiada. Como disfracas el instinto sexual, provocas conflictos que las costumbres de una sociedad monógama potencia. El amor es un combate, una voluntad de destrucción y de sojuzgamiento. Si deseas alcanzar un cierto equilibrio: "de vez en cuando un beso y un nombre de mujer". No busques en la relación amorosa lo que ésta no te puede dar. Acepta la bondad de lo que tienes. Te recomiendo que frente a la neurosis vuelvas a la naturaleza. En lo que llamamos amor no hay nada verdadero

fuera del instinto sexual y de nuestra biología. Lo que tú llamas amor es un empeño ridículo. Y pretender, como tú lo haces, mantener trato "amoroso" mucho tiempo con una persona es desear el matrimonio. Tú lo que quieres es legalidad: papeles en regla. Si es así, cástate con el hombre/mujer que quieras antes de que pasen dos años. Para mejor trabar la relación ten hijos: abrevia, pasados los primeros momentos de "enamoramiento" un hombre y una mujer se alejan. Destierra la idea de que el hombre tiene alma y como consecuencia descubre que no está hecho a imagen y semejanza de Dios, sino que está gobernado por la fuerza ciega y trágica de la libido, por los apetitos y por la voluntad de poder. Pero no tiempos, no te asustes. Reconoce la realidad de las cosas y educa lo irracional en todos presente.

La segunda postura, también en resumen, sostuvo que las mentiras que uno se hace a sí mismo son más peligrosas que las creencias que uno pueda tener, aunque pasado el tiempo éstas puedan descubrirse falsas. Y mentira respecto a uno mismo hay si uno se engancha a un "se dice", a una doctrina literaria, y se olvida de sus vivencias. La ignorancia voluntaria de sí mismo es mala fe. Y a más, si desde luego no cabe discutir oponiendo a lo que las cosas son aquello que a uno le gustaría que fuesen, no está claro que las cosas sean de esa manera. Creo que no hay nada en ti aborrecible, que no te han dicho *lo mismo* cuando te han dicho adiós. Que no nacemos acoplados al otro y que ni siquiera morimos abrazados. Pero nos hacemos voluntariamente y, con las mismas necesidades, sufrimos la insatis-

facción de lo finito porque "misteriosamente" no somos ya.

Si alguna vez la ciencia anula el misterio, sin discutir ahora tu determinismo; si es así, entonces, cuando eso ocurra, pero no ahora, habrá razones.

A lo mejor/peor es una cadencia biológica, pero todo tú es para mí un hueco oscuro que estalla en un hombre y en una mujer cuando se conocen; luego, quizá, más que querer, quieren querer, pero si esa voluntad de querer se renueva, aunque alguna vez llegáramos a saber de su estupidez, habría sido bellissimo y no indigno. Si quieres lo que dices, desde luego que parece que tienes que arrastrar tu biología contigo. Cuando se habla de estas cosas, las frases son piruetas: no es posible abrazarse mucho tiempo en el aire. De lo que llamamos los hombres amor, una mitad es deseo, la otra es poder o debilidad, o...: ¿es razonable ocultar el anhelo que surge "sin razón" y va ahí, y sólo es ahí, en ese otro hueco? ¿Por qué desdramatizar la existencia si ésta es dramática, o se vive como si lo fuera?, ¿no es ese un camino que desemboca en el conformismo? ¿Qué razones hay para, separando amor y razón, identificar amor con irracionalidad, desconocimiento y afectividad no educada? ¿Es que en una relación monógama las partes son poderosos propietarios

siempre y quien posee muchas/muchos posee menos? ¿Por qué considerar vulgar y normópata la relación monógama, o el empeño en ella, y adjudicar al polígamo diseño y elegancia? ¿Cómo ser elegantes en una época sin testigos? ¿Dónde está el esplendor de ese no dar sino lo imprescindible, ¡cuidado no nos duela!?

No pretendo que al final triunfen los buenos y que los malos sean castigados con la falta de razón, pero, inevitablemente, salvo que se haga sólo un uso apofático del lenguaje, cualquier pregunta, queja, súplica... esconde parcialidad. En el límite hasta la ordenación de proposiciones, todas ellas verdaderas, crearía tendencia. Acepto que hago caricatura. Si he sido tendencioso lo lamento.

No dijimos mucho, pero en algún momento nos discu-ti-mos con acritud, alguien a quien tanto, tanto, tanto quiero y que tanto me quiere —los tantos son retórica—. Si en la navidad del año... habitó entre nosotros...: no es verificable. Todo se produce como si no existiera y no conviene incrementar los entes sin necesidad. ¿Seguro que no es necesario ese TU entre nosotros?

En Palestina, "el aire se llevaba de la honda fosa el blanquecino aliento": el amor no puede alimentarse de su propia sustancia.

Juan Ramón CALO